



### ***Nina Lebedeva\****

Las discusiones, reuniones y banquetes en el 2019 Belt and Road Forum en Beijing llegaron a su fin. Más de 150 delegados asistieron a este evento. ¿Qué podemos discernir sobre este proyecto en esta etapa? ¿Han surgido nuevos escépticos, opositores o defensores de la iniciativa global de China, que celebró su quinto aniversario el año pasado?

Si empezáramos con las críticas, que una vez más se han dirigido a OBOR (One Belt, One Road), el informe anual "China Security 2019", preparado por think tanks y publicado por el Instituto Nacional de Estudios de Defensa de Japón el 30 de enero. 2019, es el primero que llama nuestra atención. Una vez más, se centró en los costos y problemas actuales y futuros del proyecto, y el efecto negativo de la iniciativa en el orden mundial. En total, el informe analizó los mismos problemas antiguos y se utilizaron los mismos agravios como ejemplos, es decir, amenazas de "trampas de la deuda" y la creciente desconfianza hacia el OBOR en las naciones del sudeste asiático, el sur de Asia y otras regiones. El documento menciona a Malasia, Pakistán y Sri Lanka, pero sería razonable continuar esta lista con Laos, Maldivas, Myanmar, Mongolia, Djibouti y otros.

Siguiendo el liderazgo de Estados Unidos, Japón emitió oficialmente severas críticas a OBOR. Pero a partir de 2014, y especialmente a partir de 2018, los lazos (menos en la esfera política, pero más en los sectores económico, de inversión y de crédito) entre Tokio y Pekín han mejorado, mientras que la República Popular China ha estado experimentando cada vez más presión por los cambios derivados de la "guerra comercial" con Estados Unidos. En tal clima, por un lado, el gobierno japonés ha seguido compitiendo con China y criticando la iniciativa OBOR, también ha respaldado la visión de la India para 2017, es decir, el Corredor de Crecimiento de Asia y África. La iniciativa propuesta fue vista como un serio desafío para el collar de perlas de Beijing y las estrategias de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI (MSR). Japón también ha estado promoviendo activamente iniciativas en el marco del programa "Infraestructura de calidad" que también es una alternativa a OBOR. Y en noviembre de 2018, Japón, Estados Unidos y Australia firmaron el acuerdo de Asociación Trilateral sobre inversión en infraestructura en Asia.

Por otro lado, debido al deshielo en la relación de Japón con el antiguo Imperio Celestial, Shinzō Abe ha encontrado que la cooperación con China, como parte de su programa Abenomics, es beneficiosa. Pero primero, dio luz verde para dicha colaboración al sector privado y a los bancos apoyados por el estado. Las corporaciones japonesas facilitaron este deshielo en las relaciones con Beijing al esforzarse por ser parte de proyectos rentables, incluidos los que están dentro del marco de OBOR. Además, Tokio y Beijing lanzaron un plan para financiar conjuntamente proyectos de infraestructura en terceros países. Al hacerlo, Japón espera elevar los estándares de calidad de los proyectos chinos. Algunos ejemplos de cooperación y rivalidad entre las dos naciones incluyen una iniciativa conjunta para construir un tren de alta velocidad que conecte los tres aeropuertos principales de Tailandia, y el proyecto japonés para extender el ferrocarril Jakarta-Bandung (construido por China) a Surabaya en Indonesia. Sin embargo, en mayo de 2019 es difícil discernir qué dirección tomará esta cooperación. Los proyectos de China en Sri Lanka se encontraron con un serio obstáculo.

El gobierno de Sri Lanka fue uno de los primeros en ser "tentado" por la iniciativa OBOR a fines de 2013. China construyó el Puerto de Hambantota en el sur de la isla y financió el 81% de su costo de \$ 1.4 mil millones. Se suponía que el puerto se convertiría en un importante centro de transferencia entre Singapur y Dubai, pero la demanda de este fue muy sobrestimada. Anualmente, 60,000 barcos navegan a través del Océano Índico pasando el Puerto de Hambantota, que carece de la capacidad necesaria para el manejo de contenedores y el equipo esencial. Sri Lanka no pudo pagar el enorme préstamo utilizado para construirlo y, a cambio de reducir el tamaño de la deuda, se vio obligado a entregar el puerto a China en un contrato de arrendamiento de 99 años. Además, el PRC ayudó a financiar (con \$ 200 millones) la construcción de un gran aeropuerto en Mattala, con una capacidad para manejar 1 millón de pasajeros al año. Pero en la realidad, apenas se ha utilizado (el aeropuerto es uno de los más vacíos del mundo) y muchas de las terminales se utilizan actualmente para almacenar arroz. Al final, ambos proyectos se convirtieron en ejemplos de fallas flagrantes de la estrategia OBOR.

Una situación difícil de naturaleza similar surgió en las Maldivas, un paraíso para los turistas adinerados. El presidente del archipiélago en ese momento, Abdulla Yameen, pidió dinero prestado (a menudo con altas tasas de interés) a China para proyectos que no siempre eran financieramente sólidos, como la construcción del Puente de Amistad China-Maldivas de 2 km que une dos grandes islas; de un nuevo ferrocarril al aeropuerto principal; un hospital, cuya construcción costó tres veces más que la iniciativa propuesta por la India anteriormente y muchas otras. Al final, las Maldivas acumularon una montaña de deudas (equivalente al 20% del PIB de la nación) como resultado de varios proyectos OBOR. Después de que el presidente pro China, Abdulla Yameen, perdió en su reelección en noviembre de 2018, Ibrahim Ameer, el Ministro de Finanzas, solicitó a la India un préstamo de \$ 200 millones.

En Pakistán, el personal militar, exasperado por las prácticas de préstamos abusivos utilizadas

en una de las regiones de la nación, atacó el consulado chino en Karachi en noviembre de 2018 y mató a 7 personas allí.

Sin embargo, Asia está en extrema necesidad de proyectos de desarrollo de infraestructura. El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) estima que se requerirá un monto astronómico de \$ 26 billones en la próxima década para la construcción de carreteras y ferrocarriles de alta velocidad en Asia. En su evaluación del progreso de OBOR, Andrew Small, un socio transatlántico del Programa de Asia del German Marshall Fund, concluyó que, en los primeros 5 años de su existencia, la iniciativa se centró solo en la velocidad y la escala de implementación, que no es viable para el futuro. Incluso algunos funcionarios chinos de alto rango han comenzado a hablar (en voz baja y anónimamente) sobre la baja calidad de varios proyectos de construcción y las duras condiciones de los préstamos durante su implementación, y el daño causado por estos a la reputación y reputación mundial de la nación.

Todo sugiere que habrá comentarios más amargos que expresan críticas y escepticismo hacia algunos proyectos propuestos por la República Popular China. Esto empujó a Beijing a dar un paso inusual en el segundo Foro OBOR de 2019. En su primera jornada, en su discurso, el presidente Xi Jinping admitió (quizás no del todo sinceramente) que se habían cometido algunos errores, y que en el futuro debían existir medios más transparentes para implementar proyectos, con menos tolerancia a cualquier forma de corrupción.

Después de los primeros (podríamos decir) fracasos, lejos de discernir los intentos de recibir rápidamente préstamos e inversiones para desarrollar proyectos de infraestructura, y las experiencias negativas asociadas con su implementación a veces, los gobiernos de naciones asiáticas no particularmente ricas se han vuelto más cautelosos al elegir si para optar por las ofertas de Beijing o no, y han comenzado a buscar alternativas más viables. Por lo tanto, las autoridades chinas se vieron obligadas a estar más dispuestas a revisar varios términos y condiciones o estándares de calidad, y a centrarse más en reducir los costos. Por otra parte, se encuentran con rivales, que emplean enfoques más transparentes, más a menudo hoy en día.

Como resultado, la situación en la que se encuentra Beijing en Sri Lanka ha empeorado, ya que sus rivales, India y Japón, y las autoridades locales planean firmar, en junio de 2019, un Memorando de Entendimiento (MoU) sobre la construcción de una nueva terminal en el puerto de Colombo, que debería traer más barcos y beneficios comerciales a la nación. India y Japón ofrecerán términos y condiciones bastante razonables (a diferencia de China) para préstamos "rápidos y fáciles" y a largo plazo. Sri Lanka mantendrá una participación del 51% en el proyecto, mientras que sus socios mantendrán conjuntamente un 49%. Muchos observadores se apresuraron a llamar a la asociación trilateral, que es una alternativa a las iniciativas de

China, un duro golpe para la República Popular China. India, Japón y un número de otros países están tratando de ganar terreno activamente a lo largo de la RMS del siglo XXI empleando diferentes métodos de inversión, mayores estándares de calidad, transparencia y condiciones justas. Este es un ejemplo de un enfoque, que implica superar a los rivales en lugar de simplemente criticarlos.

Los Estados Unidos han utilizado un enfoque similar al actuar dentro de sus intereses. En noviembre del año pasado, Washington anunció que tenía la intención de crear una nueva agencia de financiamiento para el desarrollo para ofrecer préstamos, etc., con un presupuesto de \$ 60 mil millones. La agencia ya se ha comprometido a financiar un plan de \$ 1.7 mil millones para crear una red eléctrica en Papua Nueva Guinea (este se convertirá en el primer préstamo otorgado utilizando el nuevo esquema de préstamos). Aún así, es imposible no admitir que la iniciativa de los Estados Unidos no puede compararse realmente con OBOR con su presupuesto de \$ 1.3 billones para 2027.

Hay otro aspecto negativo para OBOR, entre los que está lejos de las consecuencias positivas y los riesgos asociados con esta iniciativa, en el ámbito político, que, por ahora, no ha recibido mucha atención a nivel mundial. China, que ha sido objeto de críticas más frecuentes y más severas, ha comenzado a reunir información sobre los procesos electorales y sus resultados en varias partes de Asia y África. El objetivo es investigar cómo los candidatos locales para puestos de alto nivel utilizan temas, como la cautela del público hacia la deuda y otros riesgos asociados con OBOR, y la política general de China, en sus campañas electorales, y evaluar el alcance de los pro-chinos o profesionales. El estado de ánimo chino en estas naciones, ya que estos factores pueden determinar si algunos proyectos OBOR tienen éxito o fracasan. Indonesia, Kenia, Zambia y Tailandia han sido mencionados en este contexto,

Es imposible que Pekín evite las críticas sobre OBOR (cualquier proyecto de tal escala llevará a problemas y desembolsos), aún, a partir de abril de 2019, 126 naciones y 29 organizaciones internacionales de Asia, África, Europa, Oceanía y América Latina fueron parte de la iniciativa. Esto significa que se están haciendo progresos y que hay desarrollo, a pesar de todos los obstáculos.

Naturalmente, algunas preguntas surgen sin embargo. ¿Ha tenido el gobierno chino en cuenta sus errores y fallas pasadas a medida que avanza? ¿Hay nuevos partidarios y detractores de la iniciativa? ¿Qué intereses persigue Italia con su decisión de convertirse en la primera nación de Europa occidental en participar en OBOR? ¿Cuáles son las respuestas de Estados Unidos y la UE a esto? ¿Otras naciones europeas seguirán el ejemplo? ¿Decidirá Corea del Sur o algunas naciones africanas formar parte de OBOR?

Seguramente, las respuestas a estas preguntas seguirán.

*\*candidata a ciencias históricas, investigadora principal del Centro de Investigación de la India, parte del Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de Rusia*